

“ This cancer threatened to tear apart the patches we have sewn together in our family quilt. But it hasn't. The quilt remains strong.”

“Este cáncer intentó destrozarnos los retazos de la colcha familiar que con tanto amor hemos tejido juntos. Pero no pudo. La colcha se mantiene fuerte”.

Cordelia and Mónica were born in Laredo, Texas. Sisters Mónica Uribe Nanez (left) and Cordelia Uribe Robeau

Cordelia y Mónica nacieron en Laredo, Texas. Las hermanas Mónica Uribe Nanez (izquierda) y Cordelia Uribe Robeau



A Shared Hope

Una Esperanza Compartida

Cordelia Uribe Robeau & Mónica Uribe Nanez



Cordelia Uribe Robeau

I grew up in Laredo, the fifth of eight children. Our family is woven together tightly like the quilts I love to sew. Each square represents one of us, held by the four corners or four limbs of the other.

When my suspicions that I had cancer were confirmed, my life changed. My benign existence was overcome with malignant fear. I wrestled with how to tell Mami. When I finally told her, she said, “It’s going to be okay.”

I am blessed to be part of a large Hispanic family. The most painful part of cancer is not my physical pain, but the emotional pain it has inflicted on them. It’s not just me who has cancer; the *familia* has cancer.

I urged my sisters to get mammograms. The youngest, Monica, was diagnosed. There is comfort in knowing that because of me her cancer was caught early and her survival chances are near 100 percent.

This cancer threatened to tear apart the patches we have sewn together in our family quilt. But it hasn’t. The quilt remains strong. Now this quilt is wrapped around me nurturing my very soul.

Mónica Uribe Nanez

My story is a continuation of my sister Cordelia’s. After her diagnosis, we all had

Cordelia Uribe Robeau

Crecí en Laredo, fui la quinta de ocho hijos. Nuestra familia está tejida muy unida como las cobijas que yo tanto adoro coser. Cada retazo representa cada uno de nosotros, unidos por las cuatro esquinas o por las cuatro extremidades de cada uno de nosotros.

Mi vida cambió cuando se confirmó mi sospecha de que yo tenía cáncer. Mi existencia benigna fue vencida por un miedo maligno. Pensé mucho sobre cómo decírselo a mami. Cuando por fin lo hice, ella me dijo, “todo va a salir bien”.

Tengo la bendición de ser parte de una familia hispana muy grande. La parte más dolorosa del cáncer no es mi dolor físico, sino el dolor emocional que le ha causado a mi familia. Yo no soy la única que tiene cáncer, mi familia también tiene cáncer.

Animé a mis hermanas para que se hicieran un mamograma. La más chica, Mónica, también fue diagnosticada con cáncer. Me consuela saber que gracias a mi cáncer, el cáncer de ella fue detectado temprano y sus probabilidades de supervivencia son casi de un 100 por ciento.

Este cáncer intentó destrozarnos los retazos de la colcha familiar que con tanto amor hemos tejido juntos. Pero no pudo. La colcha se mantiene fuerte. Actualmente siento que esta colcha me cobija y alimenta mi alma.



“One of the best things – or worst, depending on your perspective – to come from this cancer is that all of my six sisters had mammograms,” says Cordelia, 44. She and the youngest, Mónica, had mastectomies the same month – November 2002. Cordelia underwent chemotherapy, surgery, and then chemo again. A manager at Wells Fargo Bank in Corpus Christi for 23 years, she has been married to husband David since 1981. They have two children.

Mónica admits she hardly ever went to a doctor before her diagnosis at age 36. Without her sister’s insistence, she never would have had the mammogram that led to early detection and treatment. She had a mastectomy and reconstruction, and did not undergo chemotherapy or radiation. Married to husband Barry for 18 years, the couple have two children.

“Una de las mejores cosas – o peores, dependiendo de la perspectiva de uno – de este cáncer es que mis seis hermanas se hicieron sus mamogramas”, dice Cordelia de 44 años de edad. Ella y la más chica, Mónica, tuvieron mastectomías en el mismo mes de noviembre del año 2002. Cordelia recibió quimioterapia, tuvo cirugía y luego quimioterapia de nuevo. Cordelia ha trabajado como gerente de Wells Fargo Bank en Corpus Christi por 23 años, ella y su esposo David han estado casados desde 1981 y tienen dos hijos.

Mónica admite que casi nunca consultaba con un médico antes de su diagnóstico a la edad de 36 años. Si no fuera por la insistencia de su hermana, ella nunca hubiera ido a hacerse el mamograma que propició la detección temprana y el tratamiento exitoso de su cáncer. Mónica tuvo una mastectomía y una reconstrucción y no recibió quimioterapia ni radiación. Mónica ha estado casada con Barry por 18 años y tiene dos hijos.

mammograms. I, the youngest at 36, thought this was nothing more than routine.

No event in my life is solely my own. My family has always shared in the pains, joys, and fears of one another. We have a candle surrounded by seven statues holding hands in a circle, representing all of the siblings praying for the one in need. We've each had our turn in the middle.

My husband and children were optimistic from the beginning. My 7-year-old daughter Brianna told a grieving relative, "Why are you crying? *Dios es grande*." That became our battle cry.

Despite my ordeal, I did not fear for myself as much as I did for Cordelia. My cancer required nothing more than surgical intervention. Knowing that I had escaped what my sister could not humbles me every day. We all carry a lock of her hair to remind us of her Samson-like spirit.

Yes, *Dios es grande*. My sister saved my life. She and I share the same hope. ❖

Mónica Uribe Nanez

Mi historia es la continuación de la historia de mi hermana Cordelia. Después de su diagnóstico, todas nos hicimos mamogramas. Yo, como era la más chica a la edad de 36 años, pensé que esto no iba a ser más que un examen de rutina.

Ningún evento de mi vida es únicamente mío. Mi familia siempre ha compartido mis penas, mis alegrías, y los miedos de todos. Tenemos una vela rodeada por siete estatuas que están tomadas por las manos en forma de un círculo representándonos a todos los hermanos rezando por quien lo necesite. Cada uno de nosotros ha tenido el turno de estar en el centro.

Mi esposo y mis hijos estaban muy optimistas desde el principio. Brianna, mi hija de siete años de edad le dijo a uno de nuestros familiares que estaba muy afligido, "¿Por qué llora?, Dios es grande". Ese se convirtió en nuestro lema de batalla.

A pesar de esta prueba tan severa, no sentí tanto miedo por mí misma como lo sentí por Cordelia. Mi cáncer no requirió más que una intervención quirúrgica. El saber que pude escaparme de lo que mi hermana no pudo me hace apreciar aún más todos los días. Todos tenemos un trocito de su pelo para acordarnos de su espíritu fuerte, como el de Sansón.

Si, Dios es grande. Mi hermana salvó mi vida. Ella y yo compartimos la misma esperanza. ❖